

Mestizos outsiders, negros ausentes.

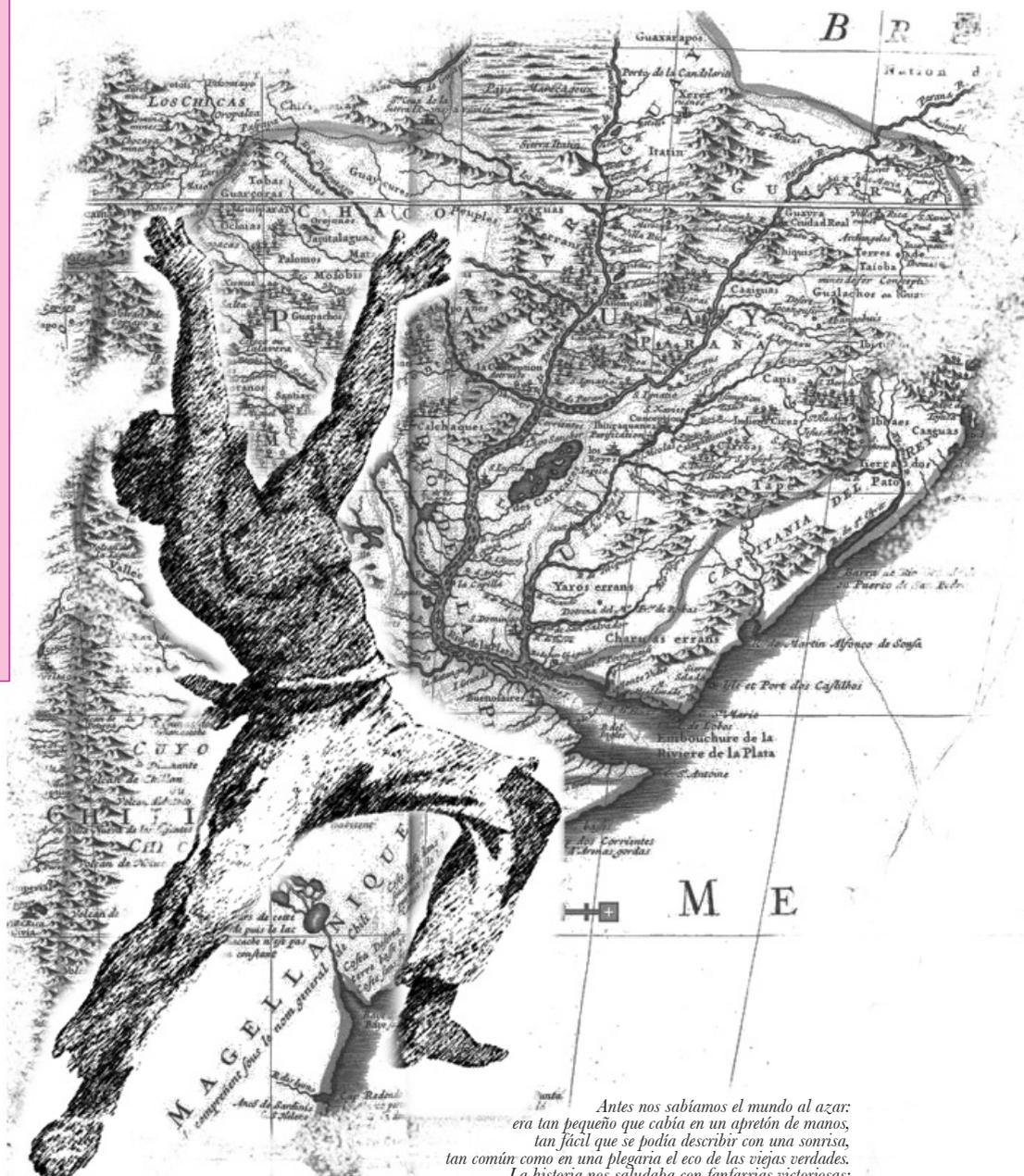
Presencias y ausencias de la cuestión negra y mestiza en las Crónicas del Río de la Plata en los siglos XVI y XVII

JORGE IVÁN JARAMILLO H.

Comunicador Social – Periodista (Universidad de Antioquia); Magíster en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de General Sarmiento – IDES, Buenos Aires, Argentina); Doctorando en Antropología Social (Universidad de San Martín – Instituto de Altos Estudios Sociales IDES, Buenos Aires, Argentina). Actualmente adelanta investigación doctoral sobre la cuestión Afroargentina. Integrante del Grupo de Estudios Afrolatinoamericanos (GEALA), del Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Docente tiempo completo Universidad Santo Tomás, Facultad de Comunicación Social para la Paz; Docente cátedra Universidad Externado de Colombia Facultad de Comunicación.

jorge.jaramillo@uexternado.edu.co

Agradecimiento a la Dra. Loreley El Jaber, por su retroalimentación e indicaciones.



Antes nos sabíamos el mundo al azar:
era tan pequeño que cabía en un apretón de manos,
tan fácil que se podía describir con una sonrisa,
tan común como en una plegaria el eco de las viejas verdades.
La historia nos saludaba con fanfarrias victoriosas:
en nuestros ojos entraba arena sucia.
Teníamos por delante caminos lejanos y ciegos,
pozos contaminados, pan amargo.
Nuestro botín de guerra es el conocimiento del mundo:
es tan grande que cabe en un apretón de manos,
tan difícil que se puede describir con una sonrisa,
tan extraño como en una plegaria el eco de las viejas verdades.

Wisława Szymborska, 2008.

RESUMEN

El artículo busca problematizar en las crónicas escritas durante los siglos XVI y XVII, acerca de la presencia y ausencia de negro/as y mestizos/as en el Río de la Plata. Son analizados los textos de autores como: Ulrich Schmidl (*Derrotero y viaje a España y las Indias*, 1567); Álvaro Nuñez Cabeza de Vaca (*Naufragios y comentarios*, 1555); Ruy Díaz de Guzmán (*La Argentina*, 1612). Aunque no hace parte del corpus, se tendrá en cuenta el escrito del alemán Hans Staden, *Viajes y cautiverio entre los caníbales* (1557/1945), quien estuvo de paso por el Río de la Plata pero se afincó en el Brasil con la comunidad indígena de los Tupinambá.

Palabras claves: Crónicas del Río de la Plata, negros/as, mestizos/as

ABSTRACT

The article raises questions in the chronicles written in the XVI and XVII centuries, the question of the presence and absence of black / as and mestizos / as in the Río de la Plata. They analyzed the texts of authors such as Ulrich Schmidl (*Pilot book and travel to Spain and the Indies*, 1567), Álvaro Nuñez Cabeza de Vaca (*Wrecks and comments*, 1555), Ruy Díaz de Guzmán (*Argentina*, 1612). Although not part of the corpus as such, shall take into account the letter from the German Hans Staden, *Travel and captivity among cannibals* (1557/1945), who was passing by the Río de la Plata, but he settled in Brazil with the community Tupinambá Indian.

Iniciar este artículo vinculando la categoría mestizo con *outsider*, como identidad liminar o en los bordes no es nada gratuito. Esto lo inscribimos en la teoría de Norbert Elías (2000) cuando define en su texto *Os Establecidos e os Outsiders*, como un grupo solo puede estigmatizar a otro con eficacia cuando está bien instalado en sus posiciones de poder de las cuales el grupo estigmatizado es excluido, caso que se presenta para los negros y mestizos existentes y (d)escritos en las Crónicas de Indias del Río de la Plata, en los cuales indagaremos la presencia y ausencia en los textos de Ulrich Schmidl (*Derrotero y viaje a España y las Indias*, 1567); Álvaro Nuñez Cabeza de Vaca (*Naufragios y comentarios*, 1555); Ruy Díaz de Guzmán (*La Argentina*, 1612) en las tres crónicas de la cuestión negra, sabiendo de antemano que por Decreto Real se había aprobado la entrada de esclavos negros al territorio del Río de la Plata desde el año 1534¹. De igual manera, lo que corresponde a la cuestión mestiza lo hemos denominado la presencia *outsiders* de los mestizos en el Río de la Plata como clase social construida por los mismos conquistadores e instalada en los textos de estos cronistas.

.....

1. Ya con el navegante Diego de García llegaron los primeros negros al Río de la Plata, aunque se sabe que la nave no pudo entrar al río y no consta en qué punto desembarcaron ni si permanecieron en estas tierras, puesto que se les destinaba a España al regreso de la expedición. A partir de 1534, dos años antes de la primera fundación de Buenos Aires, la corona española concedió sucesivas licencias para introducir esclavos negros en el Río de la Plata desde África y desde Brasil, respondiendo a reiterados pedidos de los colonos para su servicio, además de haberse transportado gran cantidad clandestinamente (Picotti, 1998: 37/39).

Tal como se viene leyendo en las últimas décadas, e incluso hoy, varios historiadores argentinos niegan la existencia de la población negra aduciendo que la misma pereció en la última década del siglo XIX con la fiebre amarilla y la Guerra del Paraguay. Otras disciplinas como la sociología, la antropología y la historia, se han encargado de hacer un trabajo y lectura de la época desde los descendientes actuales de quinta y sexta generación de afroargentinos, para mostrar cómo los negros afroargentinos tuvieron su esplendor desde 1870 hasta 1890 con más de 20 periódicos publicados por la propia comunidad afroporteña: *El negrito y la negrita* (1833), que sumaron entre los dos ocho números y se publicó en verso; *Diario de la aurora* (1833); *La raza africana* (1858); *El demócrata negro* (1858); *El proletario* (1858); *Los tenorios* (1858); *La protectora* (1858); *El mosquito* (1863); *Los negros* (1869); *El unionista* (1870); *La africana* (1870); *La igualdad* (1873-1874), de publicación semanal; *La juventud* (1876-1878) se publicaba cada 10 días; *La broma* (1878-1883), de publicación quincenal; *La unidad* (1878); *La perla* (1878); *Los libros del Sud* (1888), y *El hogar* (1904) (para un análisis más completo sobre el tema ver Geller, 2010).

Expresiones como el carnaval, el candombe, el tango, entre otras cuestiones sociales y culturales, hacen parte de todo un entramado social del que la Argentina aún está en deuda de reconocimiento y visibilización. Ante este panorama, se nos hace interesante ir mucho más atrás en la historia remitiéndonos a materiales (fuentes) elaborados sobre el Río de la Plata en la época de la conquista: crónicas de viaje o de conquista. Y en



éstas, rastrear la ausencia/presencia de las/los negros y la polémica presencia del sujeto mestizo.

Como primer abordaje teórico se nos hace interesante poner en cuestión la categoría Mestizo para ubicarnos desde algún lugar de esta discusión y a partir de ahí tener claro lo que entendemos al usar esta designación. Verena Stolcke (2008) señala puntualmente cómo lo mestizo o la sociedad mestiza en la América hispánica se desarrolló bajo una serie de circunstancias históricas en las cuales la migración y la mezcla entre pueblos y culturas forma parte de la misma historia humana: “la categoría mestizo, al igual que cualquier término de clasificación sociocultural, no es producto de diferencias morales, culturales o “raciales” como tales, sino que está arraigada en los principios de carácter político e ideológico que, provenientes de la España tardomedieval, en la estructura y los valores de la familia que prevalecieron en la metrópolis, y en el régimen de trabajo a que fueron sometidos los indios americanos (Stolcke, 2008: 20). En la misma línea, Gruzinski (2007) menciona como el mestizaje sería la extensión –calculada o padecida– de la mundialización en el dominio cultural. Mientras, Peter Wade (2003) ya supone un parte aguas al no hablar de mestizaje sino de múltiples mestizajes y hace una crítica a la ideología del mestizaje puesto que es homogénea y esencialista. Al contrario de Gruzinski se refiere a mestizajes, Wade habla de lo triétnico en el mestizaje; la idea central de este autor es que la ideología del mestizaje en América Latina ha sido vista con frecuencia como un proceso que involucra la

homogeneización nacional y el ocultamiento de una realidad de exclusión racista detrás de una máscara de inclusión donde se subsume lo negro, lo indio y lo “blanco”, también crítica y desglosa la categoría, haciendo un aporte al señalar “el mestizaje como medio de lucha y un aporte al pensar el mestizaje como un mosaico”.

Y en relación con el segundo sentido que nos interesa directamente, relacionado con la cuestión negra, Stolcke señala como “La subyugación de la población indígena y la explotación de un creciente número de esclavos negros importados de África, dieron lugar a una nueva gama de personas hasta entonces absolutamente desconocidas”. Y a este respecto Wade menciona: “...el mestizaje se entiende como un proceso mediante el cual se eliminan paulatinamente las poblaciones negras e indígenas, mientras se blanquea la población blanca” (Wade, 2003: 275). En conclusión, es innegable la presencia del mestizaje y el lugar preponderante que ocupó como categoría construida en todo el proceso de conquista donde el lugar del mestizo adquiría connotaciones peyorativas y una amenaza para la corona ante amotinamientos²; en la colonización con porcentajes de población totalmente altos llegando a desplazar a toda la población blanca y de origen español; y en la poscolonia cuando

.....

2. En la crónica de Ruy Díaz de Guzmán se puede leer como en el siglo XVI el mestizo se veía como una amenaza y era toda una comunidad que se iba organizando para interpelar a la corona española representada en el Río de la Plata por los conquistadores y demás encomendados.

el mestizaje ha sido una herramienta fundamental en el proyecto de los estados-nación para todo su proceso de blanqueamiento subsumiendo todo lo real, en proyectos más inclinados hacia ideología de “limpieza de sangre” con la total negación de todo rasgo que no ennoblezca ese proyecto de nación que se ha ideado desde las élites: “Desde este punto de vista, el mestizaje, como ideología nacionalista, generalmente se mira como un proceso más o menos disfrazado de blanqueamiento, tanto en términos físicos como culturales, y de dominio masculino” (idem, 2003: 277).

Todo esto nos remite a lo que pensamos como otro de los grandes dispositivos de dominación en la conquista y períodos siguientes, como lo fue el hecho de nombrar; la necesidad de nombrar todo para dar existencia, algo así como el nombre haciendo a la cosa o lo que el nombre en la cultura³ hace al objeto, nombrando e inmediatamente instalando la distinción (Jaramillo, 2009), además del artefacto cultural hegemónico por excelencia como fue la escritura, el nombrar cada una de las cuestiones que se encontraba en el territorio americano lleva –desde lugares etnocéntricos y eurocéntricos– a dar nombre a una gran cantidad de colectivos sociales y procesos novedosos para los “cronistas europeos”. Es decir, darle existencia a partir de las palabras, aunque diría el poeta negro martiniqués Aimé Césaire: “¿Palabras? Cuando manoseamos barriadas de mundo, cuando desposamos continentes en delirio, cuando forzamos puertas humeantes, palabras, ah sí, ¡palabras! pero palabras de sangre fresca, palabras que son maremotos y erisipelas y paludismos y lavas y fuego de manigua, y llamaradas de carne, y llamaradas de ciudades... (Césaire, 2008). Parfraseando a Cristina Iglesia (1995), una escritura que va fundando modos de nombrar todo lo que se mira por primera vez. O en palabras de Aníbal Quijano (2000): “...las relaciones intersubjetivas y culturales entre Europa, es decir, Europa Occidental y el resto del mundo, fueron codificadas como un juego entero de nuevas categorías: Oriente-Occidente, primitivo-civilizado, mágico/mítico científico, irracional-racional, tradicional-moderno. En suma, Europa y no-Europa. Incluso así, la única categoría con el debido honor de ser reconoci-

.....

3. Cultura es siempre historia, agencia y poder, disputa y alteración. La vida social es una condición procesual, no una causa automática, de los modos de pensar y de actuar (...) Hay sujetos, hay agencia, hay historia y, por lo tanto, la acción puede ir más allá de la propia base cultural, introduciendo una grieta, una fisura, siendo protagonista de cambios socioculturales (Grimson y Semán, 2005: 20).

Podemos reflexionar frente a la ausencia total de mujeres negras en la época de la conquista en el Río de la Plata; dentro de todos los trabajos históricos se tiene claro que las primeras personas en traer del continente africano eran hombres

da como el Otro de Europa u “Occidente” fue “Oriente”. No los “indios” de América, tampoco los “negros” del África. Estos eran simplemente “primitivos”.

Ahora, retomando los tres cronistas mencionados, no desconocemos la existencia de dos escritos más, ambos elaborados por los frailes: Luis de Miranda, con *Romance Elegiaco* y *Del Barco Centenera*, con *La Argentina*, en los cuales está sentada toda una posición evangelizadora y escritos en verso, pero al no estar dentro del relato o crónica de viaje o conquista, no se tienen en cuenta en este corpus. Una crónica más se tendrá en cuenta, aunque no será central dentro del presente análisis: es el escrito del alemán Hans Staden, *Viajes y cautiverio entre los caníbales* (1557/1945), quien estuvo de paso por el Río de la Plata pero se afincó en el Brasil con la comunidad indígena de los Tupinambá.

LO QUE LOS CRONISTAS (RE)PRESENTARON

El alemán Ulrich Schmidl se embarca en el año de 1534 desde Amberes hasta Cadiz, en España, para realizar el viaje y hacer *La América*. Viaja en la misma expedición de la compañía de Pedro de Mendoza, se queda en el Río de la Plata por un transcurso de 20 años. En el año 1554 regresa a la ciudad de la que había partido en el 34, y 13 después de su llegada de tierras americanas, publica su crónica *Derrotero y viaje a España y las Indias* (1567/1944). Logra el autor en su crónica mostrar una preocupación permanente por el espacio, y siendo de origen alemán y estando en el Río de la Plata con españoles y conocer los indígenas, se ubica (en la narración de su crónica) en un lugar de observador permanente donde las obsesiones del hambre, el mar, la vegetación, la búsqueda de un oro que nunca encuentran, recorre todo su escrito. Hay también algunas aproximaciones antropológicas cuando llegan a algunas “naciones”, donde además de comparar unas con otras, describe el vestuario de las mujeres, los aditamentos del cuerpo en hombres y mujeres, y el uso de herramientas para cazar, pescar y pelear.

Gran parte del imaginario o el mito que sostienen los conquistadores en el Río de la Plata es la isla de las Amazonas, unas Amazonas guerreras, llenas de oro y de un exotismo grato para los visitantes que vieron en esta leyenda el “leit motiv” de todas sus justas. En este lugar podemos reflexionar frente a la ausencia total de mujeres negras en la época de la conquista en el Río de la Plata; dentro de todos los trabajos históricos se tiene claro que las primeras personas en traer del continente africano eran hombres. En las tres crónicas encontramos todo el tiempo una serie de alusiones a la mujer indígena como trofeo, botín, cautiva, objeto sexual. Pero es en la crónica de Ulrich donde hay una timidez permanente en la narración frente al tema, o simplemente algunas descripciones en las que el autor no se inmiscuye, lo hace desde el lugar del narrador que observa y describe:

Ellas duermen entre estas mantas cuando hace frío o se sientan sobre ellas o para lo que quieran usarlas. Estas mujeres son muy lindas y grandes amantes y afectuosas y muy ardientes de cuerpo, según mi parecer.

Entonces marchamos hacia las sobredichas Amazonas; éstas son mujeres con un solo pecho y vienen a sus maridos tres o cuatro veces en el año y si ella se embaraza por el hombre y nace un varoncito, lo manda ella a casa del marido, pero si es una niña, la guardan con ellas y le queman el pecho derecho para que éste no pueda crecer; el porqué le queman el pecho es, para que puedan usar sus armas, los arcos, con sus enemigos; pues ellas hacen la guerra contra sus enemigos y son mujeres guerreras. Viven estas mujeres Amazonas en una isla y está rodeada la isla en todo su derredor por río y es una isla grande. Si se quiere viajar hacia allá, hay que llegarse a ella en canoas. En esta isla las Amazonas no tienen ni oro ni plata, sino en Tierra Firme, que es en la tierra donde viven los maridos; allí tienen gran riqueza y es una gran nación y un gran rey que se llamaría Inis, como había indicado después el Ortués, etc.

Hay una total ausencia en la crónica de Ulrich Schmidel, con algunas altisonancias en las otras dos crónicas, y es la de mujeres españolas acompañantes o esposas de los conquistadores. Es una ausencia que se nota en los textos y que llama la atención la no mención de las mismas por parte de los cronistas. Lo que sí rebate todo esto es la carta enviada por Isabel de Guevara a la princesa Doña Juana en 1536, donde advertía la presencia de mujeres en la expedición al Río de la Plata de Pedro de Mendoza y cómo ellas mismas eran las encargadas de ayudar a los hombres cada vez que retornaban de los combates, lavaban sus ropas, les

cocinaban, los curaban, “hacer sentinela”, “roncar los fuegos”, “armar las ballestas”...

En cuanto a la cuestión de la presencia o ausencia de un sujeto negro, la única mención que encuentro en dicha crónica es cuando el autor parte de una isla desde Portugal:

Reparamos nuestro barco y navegamos hacia una ínsula o isla que se llama San Jacobo o en su forma española Santiago y pertenece al rey de Portugal y es una ciudad. Estos portugueses la sostienen y a ellos están sometidos los negros africanos. Está situada a las trescientas leguas. Allí permanecimos cinco días y volvimos a cargar provisión fresca en carne, pan, agua y todo de lo que tuviéramos necesidad sobre el mar (El subrayado es nuestro).

Como lo vemos en el texto, la única mención pertenece aún a la Europa de la época, y aunque ya se había iniciado el tráfico esclavista al Río de la Plata, no se hace mención en toda la crónica, de ningún habitante negro pero lo que sí deja claro en el párrafo anterior es la mirada que ya tenía instalada el europeo de la época hacia al sujeto negro.

Uno de los aportes de esta crónica es la mención permanente de las Naciones Indígenas de acuerdo con el descubrimiento de cada una de ellas, lo que podríamos relacionar con aquellas “naciones” que otrora fueran las Cofradías como las primeras organizaciones negras en la ciudad de Buenos Aires y que se aproximan al mismo concepto de Nación Indígena.

Sobre la cuestión mestiza, en Ulrich leemos: “Poco o nada nos queda como testimonio del contacto mestizador de españoles e indias en el Río de la Plata propiamente dicho. Ni siquiera una buena descripción de las indias querandíes, que según parece, por las ausencias como por la parquedad de Schimdl al describirlas, no debieron ser interesantes ni especialmente atractivas” (Salas, 1960: 173). Lo que dice Salas es cierto pero, a la vez, al leer los textos señalados anteriormente se da por sentada la presencia de los mestizos en el Río de la Plata, eso sí advirtiendo lo que significaban, el lugar que ocupaban dentro de la estructura social emergente dentro de la triada conquistadores/as, indígenas y mestizos. Igualmente, señala el autor: “Cuando muere Irala, en 1556, mestizos y criollos, principalmente los mestizos, los hijos de la tierra, superan ampliamente al elemento español metropolitano, son los que dan la verdadera y auténtica fisonomía a la colonia mediterránea. Ortiz de Vergara, que pudo conocer y apreciar a este elemento humano que caracteriza a la tierra, escribió “...eran tan hom-

bres de bien en aquellas provincias que no conviene llamarles mestizos, sino del nombre que ellos se precian, que es montañeses” (Efraín Cardozo). Ya para 1573 estos hijos de la tierra fundarán con Juan de Garay la ciudad de Santa Fe, y en 1580 la ciudad de Buenos Aires. Son numerosos, capaces, bien adaptados a la tierra, baqueanos, hombres que usan garrotes en lugar de espadas, porque no las hay para ceñir, lindos jinetes en ambas sillas. Diestros arcabuceros, pronto, muy pronto fueron el temor, la prevención y la desconfianza de los buenos funcionarios reales que vieron despuntar en la suficiencia, en la soberbia y en la cabal adaptación al medio, la futura rebeldía de aquellos vasallos” (Salas, Ob.cit: 197).

Una de las crónicas de conquista más estudiada y comentada es la de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Comentarios* (1971). Ésta se inicia cuando el autor es designado como adelantado del Río de la Plata premiado por parte del Rey en agradecimiento a los “servicios” prestados por Alvar Núñez en el descubrimiento de la Florida. El texto es narrado por el escribano de Cabeza de Vaca a quien le dicta todo el texto en un proceso en el que éste era juzgado por sus acciones en el sur del continente americano. En el inicio del desplazamiento para hacer “las Américas” por cuestiones climáticas desembarcan en la “Isla de Cabo Verde”:

En esta isla hay muy mal puerto, porque a do surgen y echan las anclas hay abajo muchas peñas (...) Esta isla es viciosa y muy enferma de verano; tanto, que la mayor parte de los que allí desembarcan se mueren en pocos días que allí estén (Núñez, 1967: 112/113).

Traemos a colación este apartado por observar en él un principio estereotipado del espacio. El comentario, si quedara allí, no dejaría en un buen lugar este país acogándose a comentarios o dichos que habían llegado a oídos de viajeros y en este caso el narrador:

...y el armada estuvo allí veinte y cinco días, en los cuales no se murió ningún hombre de ella, y de esto se espantaron los de la tierra, y los tuvieron por gran maravilla; y los vecinos de aquella isla les hicieron muy buen acogimiento, y ella es muy rica y tiene muchos doblones más que reales, los cuales les dan los que van a mercar los negros para las Indias, y les daban cada doblón veinte reales (ídem: 113).

Es especialmente en la crónica de Alvar Núñez por ser un es-

crita que se usó para su defensa, y a la vez, para documentar todo un viaje y una experiencia de vida en lo que señalamos “El estilo testimonial, propio de la escritura de conquista, se ve en este caso sobredimensionado, no es sólo la aplicación de un requerimiento formal implementado por la Corona, ni la mimesis de un tipo de escritura sí legitimada desde la metrópoli, es también la pista de la relación del escritor con su propio pasado (Starobinsky, 1974).

El escrito sobre el viaje al Río de la Plata de Alvar Núñez es *Comentarios*, pero a éste lo antecede *Naufrajos*, que es la narración del viaje del mismo Cabeza de Vaca a la Florida y al retornar a España con tres compañeros más de ese viaje como premio al haber sobrevivido —y al naufragio como hecho central en la aventura del pequeño héroe— el Rey lo envía a una nueva expedición. Pero es en *Naufrajos*, en el primer texto, donde encontramos a un personaje que nos llama sumamente la atención: el negro Estebanico, a quien se le describe como negro, alárabe, natural de Azamor. Y como pie de página se aclara que Estebanico el negro, tomó parte sirviendo de guía y lengua a Fray Marcos de Niza en el descubrimiento de Nuevo México. Es el mismo personaje que al llegar a España, es descrito como es “negro” y a diferencia de los otros tres personajes, no se nombra su familia, sólo el lugar del que es originario. Igualmente, es Estebanico a la persona que se envía adelante como “carne de cañón”. Se le asigna en el escrito un lugar “especial” por su color de piel.

Ya en *Comentarios*, la única mención que hay al sujeto negro es en la Relación de Hernando de Ribera al final de la crónica:

“...y que delante de las poblaciones que están pasados los pueblos de las mujeres hay otras muy grandes poblaciones de gentes, los cuales son negros, y a lo que señalaron, tienen barbas como aguilanías, a manera de moros. Fueron preguntados como sabían que eran negros. Dijeron que porque los habían visto



sus padres y se lo decían otras generaciones comarcanas a la dicha tierra, y que eran gente que andaban vestidos, y las casas y pueblos los tienen de piedra y tierra, y son muy grandes, y que es gente que poseen mucho metal blanco y amarillo, en tanta cantidad, que no se sirven con otras cosas en sus casas de vasijas y ollas y tinajas muy grandes y todo lo demás; y preguntó a los dichos indios a qué parte demoraban los pueblos y habitación de la dicha gente negra, y señalaron que demoraban al noroeste, y que si querían ir allá, en quince jornadas llegarían a las poblaciones vecinas y comarcanas a los pueblos de los dichos negros” (Núñez, 1967: 258/259).

Hay varias cuestiones muy llamativas en este párrafo: por un lado, la descripción de los negros “a manera de moros”, lo que nos da una lectura de cómo este narrador trae toda la carga visual de sus referentes más cercanos a los negros en Europa y son los moros. De otro lado, leyendo este lugar de la narración, se encuentra el estereotipo donde al sujeto negro que se reconoce en Sur América, solo se puede leer bajo el banco de imágenes que trae el sujeto europeo y no se puede mover del mismo. Por último, ante la descripción de los negros vestidos, nunca se describe de qué manera iban ataviados pero sí queda en duda de qué manera pudiesen ir vestidos en la época en que se escribe la crónica. Aquí, es pertinente la acepción que al respecto aporta Miguel Rojas Mix (2006): “Toda imagen se revela como un sistema de representaciones y como un objeto exterior que el espectador interpreta desde su banco de imágenes y con referencia a su cultura semiótica: la paradoja de la cebra es un ejemplo. Los antropólogos han comprobado que si se le pregunta a un negro como es una cebra dice: negra con rayas blancas; por el contrario los blancos afirman que es blanca con rayas negras”.

Ahora, retomando un elemento que nos parece coyuntural dentro de las relaciones de alteridad, el estereotipo desde nuestro lugar de enunciación nos parece un concepto de suma utilidad pues da cuenta de todos esos lugares comunes prefijados en que se cae a la hora de designar un otro externo (aunque se tiene en cuenta que algunas organizaciones estratégicamente pueden hacer uso de estereotipos para lograr objetivos pro-

pios); es por esto que una definición de estereotipo como la enunciada por Joseph Sumpf y Michael Hugues (1973) se hace muy interesante: “Un estereotipo es una idea o comportamiento caracterizados por su posibilidad de repetición automática a partir de un modelo anterior, anónimo o impersonal, cuyos principios de clasificación no se verbalizan”. Uno de los autores que en la actualidad más trabaja el término y retoma las ideas de Sumpf y Hugues es Homi Bhabha (2007), quien hace toda una exégesis del tema y nos aporta ideas tan interesantes como: “...El estereotipo es una forma de conocimiento e identificación que vacila entre lo que siempre está “en su lugar”, ya conocido, y algo que debe de ser repetido ansiosamente... como si la esencial duplicidad del asiático y la bestial licencia sexual del africano que no necesitan pruebas, nunca pudieran ser probadas en el discurso... asegura su repetibilidad en coyunturas históricas y discursivas cambiantes; conforma sus estrategias de individuación y marginalización; produce ese efecto de verdad probabilística y predictibilidad que, para el estereotipo, siempre debe estar en exceso de lo que puede ser probado empíricamente o construido lógicamente” (Bhabha, 2007: 91). Estos recursos narrativos, como los son los estereotipos, los encontramos en las crónicas consultadas como recursos de todos los cronistas para describir no solo a las personas, sino como lo vimos en Alvar Núñez, en su relación con el espacio. Es muy significativo el aporte de Bhabha al pensar el estereotipo como modo de representación complejo, ambivalente y contradictorio, que como categoría de clasificación en temas de racialización ha sido efectivo para proyectos occidentales de subalternización y blanqueamiento de los estados-nación.

Continuando con las crónicas, *La Argentina* (1612/1974) de Ruy Díaz de Guzmán, el único mestizo que escribe una crónica sobre la conquista, donde se empeña en mostrar las diferentes campañas de cada uno de los conquistadores que llegan en el siglo XVI el Río de la Plata y se ubica en el lugar de un narrador más cercano a los españoles que a los habitantes indígenas de todo el sur. Se nota en todo el escrito un gran esfuerzo (por momentos demasiado forzado) de legitimarse como un defensor de la corona española tratando de subsumir en todo el relato su origen mestizo.

 **Un estereotipo es una idea o comportamiento caracterizados por su posibilidad de repetición automática a partir de un modelo anterior, anónimo o impersonal, cuyos principios de clasificación no se verbalizan** 

Pero, mientras tanto, fuerza la escritura, más se deja ver su identidad liminal o ambivalente. Una mención referente al tema de la cuestión negra la encontramos en el momento en el que en su exploración, se aproximan a Brasil.

Lo que de noticia se tiene es que por aquella parte hay muchas naciones de indios que poseen oro y plata, en especial hacia el norte, donde entienden cae aquella laguna que llaman el Dorado. También se ha sabido que hacia el Brasil hay ciertos pueblos de gente muy morena y belicosa, la cual se ha entendido ser negros retirados de los portugueses de aquella costa, que se han mezclado con los indios de aquella tierra (...).

En su crónica, Ruy de Guzmán recalca que su intención no es otra que demostrar lo que contienen aquellas provincias que describen, y es un punto interesante para lograr leer en este texto las primeras descripciones de mestizaje en el Río de la Plata por parte de un narrador, producto él mismo de ese mestizaje, y cuyo lugar de enunciación no es otro que estar todo el tiempo del lado de los conquistadores y en algunos momentos autodenominarse con un nosotros como parte de ellos, en un hecho de “asimilación” por parte del autor. “Una vez transformadas estas personas históricas en sujetos literarios a través de sus escritos, tenemos que estar atentos a sus afiliaciones de grupo simultáneas y también a las sucesivas. Éstas se presentan a veces como aparentes contradicciones. No obstante, lo que revelan no es una confusión o contradicción al nivel sincrónico sino una sucesiva anímica diacrónica, disfrazada como simultaneidad al encontrárselo en un solo escrito o un solo texto” (Adorno, 1995: 37). Y en la misma crónica asevera el propio Ruy Díaz de Guzmán (no sería acaso que estaba proyectando sus propios deseos y en este caso “fue hablado por su propia lengua”): “Desea mucho esta gente emparentar con los españoles, y así les daban de buena voluntad sus hijas y sus hermanas, para que hubiesen de ellos generación...”.

Aunque es una lectura parcial, aporta desde un lugar de conocimiento de un personaje de la época al (des)encuentro de la cultura indígena y española en un lugar del Río de la Plata (poblaciones asentadas a lo largo del río Paraguay: Jerabayanes y Maneses).

Fueron presos Juan Bravo y Renjifo, a los cuales luego ahorcaron, y otros que después fueron habidos, se pusieron en estrecha prisión, en especial Ruy Díaz Melgarejo, el cual tuvo fortuna de que le hubiese dado soltura un negro esclavo del mismo Chaves (el subrayado es nuestro).



En la primera crónica se nombra la cuestión negra, y se la ubica espacialmente en territorio del Río de la Plata –hoy Asunción del Paraguay–, en el año 1548.

Otra de las crónicas que nos llamó la atención por su estructura y manera de presentar su contenido, es la de Hans Staden: *Viajes y cautiverios entre los caníbales* (1557/1945), en cuyo primer cuerpo presenta un diario de viaje, la segunda parte es una entrega de una observación y un trabajo de campo digno de los primeros etnólogos europeos como Franz Boas o el propio Brolisnaw Malinowski, aunque al carecer de todo un método y siendo éste inscrito más en un paradigma de observación participante para la época, nos muestra como: “... los viajeros y cronistas, al dar noticia y “describir”

 [El] concepto de representación en cuanto mimesis, desde ya imbuida en una cierta ideología, nos permite reconocer que los diarios o cartas de los viajeros, a pesar de que no fueran obras de la imaginación, al modo de la poesía o la ficción, no dejan de ser textos miméticos 

personas, objetos, ritos y actos, los sitúan fuera de su contexto americano y “dentro” de un ambiguo contexto europeo o propio...” y acota la misma autora: “Es evidente que las posturas epistemológicas del viajero y el cronista europeo en el espacio que luego se llamará “Americano” registran no sólo variedad sino una inmensa complejidad representacional... A su vez las representaciones son estructuras en que la relación entre idea y cosa o idea y palabra constituye una mimesis. Este concepto de representación en cuanto mimesis, desde ya imbuida en una cierta ideología, nos permite reconocer que los diarios o cartas de los viajeros, a pesar de que no fueran obras de la imaginación, al modo de la poesía o la ficción, no dejan de ser textos miméticos” (Castro-Klarén, 1999).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Luego de cinco siglos y –a pesar de toda una trayectoria–, la población negra en la Argentina descendiente directa de africanos traídos como esclavos en la época de la colonia, está casi (aunque las diferencias son mínimas) en un mismo lugar de enunciación y de interpelación frente a la presencia (obligada) y ausencia estatal (desde una posición política consciente) y el no reconocimiento de una comunidad que no está dentro del gran proyecto del Estado-nación blanco y europeo, o aun venido en los barcos de finales y comienzos del siglo XIX y XX.

Otra de las apreciaciones que se puede hacer es hasta dónde a los narradores de estas crónicas les interesaba describir todo lo que percibían y observaban o llamaba su atención. Y en ese lugar de enunciación qué era lo que realmente interesaba visibilizar o nombrar. Eso nunca lo sabremos al contar solo con la voz del visitante con una mirada eurocéntrica y nunca con la mirada del habitante de la época en el Río de la Plata, con excepción de Ruy Díaz; aunque su presentación lo hace ubicar en un lugar más al lado de los europeos que de los americanos.

Es llamativo como en los filmes (que no

corresponden a nuestro corpus general pero sí se producen con relatos de la época que analizamos): *Aguirre o la ira de Dios*, de Werner Herzog (1972) y *El Dorado*, de Carlos Saura (1988), que son relatos contemporáneos a las Crónicas de Conquista del Río de la Plata y que en los supuestos territorios donde suceden las historias ya se había aprobado por concesiones reales el ingreso de esclavos de África, en las crónicas... no se hace más que una serie de menciones menguadas de la cuestión negra tal como lo detallamos antes, y en ambos filmes, la presencia negra es muy importante dentro del relato. De hecho, en la película de Herzog el personaje encarnado por un actor negro acompaña al protagonista (Klaus Kinski) hasta los momentos finales de su vida mientras, en el trabajo de Saura, los mismos negros están presentes en varios momentos del filme, desde las tareas de remo, construcción y servicios domésticos.

Y por último, el uso de una fuente como las *Crónicas de Conquista* nos dieron la oportunidad de revisar otras narrativas diferentes al trabajo de campo directo con actores e informantes, y nos llevaron a integrarlos dentro del repertorio de instrumentos que logra una cierta eficacia para rastrear momentos interesantes dentro del desarrollo de sujetos sociales en un pasado donde solo encontramos una voz hegemónica: el cronista, viajero o narrador y rastrear en sus escritos las otras posibles voces y presencias. ♦

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, ROLENA (1995) “Textos imborrables: Posiciones simultáneas del sujeto colonial”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXI, No. 41, Lima-Berkeley, 1er. Semestre de pp. 33-49.

BHABHA, HOMI (2007) *El lugar de la cultura*, Buenos Aires: Manantial.

BRIONES, CLAUDIA (2005) “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”, en *Cartografías Argentinas. Políticas Indigenistas y Formaciones Provinciales de Alteridad*. C. Briones (ed.) Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

CASTRO-KLAREN, SARA (1999) “Mimésis en los trópicos: El cuerpo en Vespucci y Léry, en GARCÍA CASTAÑEDA, SALVADO (coord.)”, en *Literatura de viajes. El viejo mundo y el nuevo*, España: Editorial Castalia y The Ohio State University, pp.31/38.

CÉSAIRE, AIMÉ (2008) *Para leer a Aimé Césaire*. Selección y presentación OLLÉ-LAPRUNE PHILIPPE. México:Fondo de Cultura Económica.

DÍAZ DE GUZMÁN, RUY (1612/1974) *La Argentina*, Buenos Aires:Huemul.

EL JABER, LORELEY. “Tierra, Sangre y nombre. La escritura de la identidad”, en JITRIK, NOÉ (Comp.), *Aventuras de la Crítica. Escrituras lati-*

noamericanas en el siglo XXI, Buenos Aires, Alción Editora, pp.215/222.

EL JABER, LORELEY, "Avatares de un relato nuevo. Experiencia y discurso en el Río de la Plata", en *Actas del I Congreso Regional del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, versión on line: <http://www.wooglewe.co.cc/aularama/po-nencias/def/eljaber.htm>

ELIAS, NORBERT. SCOTSON, JOHN (2000) *Os establecidos e os outsiders*, Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor Ltda.

GRIMSON, ALEJANDRO; SEMÁN, PABLO (2005) Presentación: la cuestión "cultural", en *Etnografías contemporáneas*, (1): 11-20, Buenos Aires:Escuela de Humanidades /Unsam.

IGLESIA, CRISTINA (1995). "El botín del cronista. Cuerpos de mujeres en las crónicas de conquista del Río de la Plata", en *Mora. Revista del Área Interdisciplinaria de Estudios de la mujer*, UBA, FFyL, No.1, pp. 46-53.

JARAMILLO, JORGE IVÁN (2009). Praxis discursiva del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de México. Un caso, las Seis Declaraciones de la Selva Lacandona, Buenos Aires:Tesis de Maestría IDES-UNGS.

NÚÑEZ CABEZA DE VACA, ÁLVAR (1555/1971) *Naufragios y Comentarios*, Madrid:Espasa-Calpe.

PICOTTI, DINA (1998) *La presencia africana en nuestra identidad*, Buenos Aires:Ediciones Colihue.

QUIJANO, ÁNIBAL (2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en LANDER, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo*

y Ciencias Sociales. *Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires:CLACSO.

ROJAS MIX, MIGUEL (2006). *El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*. Buenos Aires:Prometeo Libros.

SALAS, ALBERTO (1960) *Crónica florida del mestizaje de las Indias. Siglo XVI*, Buenos Aires: Losada.

SCHMIDL, ULRICO (1567/1944) *Derrotero y viaje a España y las Indias*. Traducción de EDMUNDO WERNICKE, Prólogo de ENRIQUE DE GANDÍA. Buenos Aires:Espasa-Calpe.

SEGATO, RITA LAURA (2007) *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

STADEN, HANS (1557/1945) *Viaje y cautiverio entre los canibales*, Buenos Aires:Editorial Nova.

WADE, PETER (2003) "Repensando el mestizaje", en *Revista Colombiana de Antropología* 39.

OTRAS FUENTES

Filmes: WERNER HERZOG, *Aguirre o la ira de Dios* (1972).

CARLOS SAURA, *El Dorado* (1988)

Notas y apuntes del seminario dictado por la doctora Loreley El Jaber: Producciones coloniales. Tópicos, problemáticas y debates. Un recorrido por la narrativa rioplatense y latinoamericana (Siglos XVI y XVII), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Maestría en Literatura Española y Latinoamericana.

